

El Gorrro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SOCORRO, 85

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

JUVENTUD REPUBLICANA

7.º DISTRITO

Se convoca á los socios de la misma para la Junta General que se celebrará el lunes 3 de abril, para tratar asuntos de sumo interés para la misma.

Se suplica la asistencia.

EL SECRETARIO,

Juan Ramis

De Costa

El último documento del ilustrado patricio, como todos los que brotan de su poderoso cerebro, encierra enseñanzas provechosas, evoca recuerdos amargos, frescos aún por lo recientes en la memoria de los españoles, y envuelve la condenación enérgica y viril de los poderes mayestáticos, causantes de la hecatombe nacional, pendiente todavía de liquidación.

A tiempo llega ese trueno, é inútil será que las ranas de la mísera poza en que vivimos, y para las cuales todo lo que se refiere á la patria, al derecho y á la vergüenza se convierte en motivo de ruidosa y vana conversación, lo califiquen de hecho aislado, disonante é inoportuno.

El que más y el que menos registrará su conciencia, y al encontrarla turbada experimentará un vago recelo, igual para los culpables y para los consentidores.

De la boca del solitario, á quien de seguro se motejará de extravagante, de misántropo y de ajeno á la realidad de las cosas, sale fulgurante y desnuda la verdad, que

tiene por si sola fuerza bastante para talar los muros más espesos y las epidermis más encallecidas.

Callemos nosotros y que él hable.

Una generación de 200.000 jóvenes, arrastrados como ovejas al matadero de Cuba, enterrados en la manigua y en la sierramorena de los hospitales y de las factorías, y más de otros tantos hermanos suyos muertos de inanición ó de anemia, por consecuencia de eso; en la metrópoli un imperio colonial entrado á saco durante medio siglo y entregado al primer amago de ataque al enemigo; una nación descendida al rango de tercera potencia y en camino de ser ella misma una colonia ó un reino indostánico; una armada costosísima hundida en el mar ó embarrancada; un pasado de glorias mancillado; la bandera por el arroyo; una reputación militar de cuatro siglos hecha caricatura; un caudal de 3.000 millones disipado en humo ó robado llevándose consigo la última esperanza que nos sostenía de una España nueva reincorporada á la humanidad y á la historia universal; la moneda deshonorada; disfrazado carnavalescamente de *superabit* un déficit anual de centenares de millones; el llamado jefe del Estado cobrando sus salarios locos en oro y no pagando ningún género de tributación por sus coches, ni por sus palacios, ni por sus tierras de cultivo y recreo, mientras el humilde carrero y el triste labrador son siervos del Fisco, clavados por él en la cruz con los clavos de la contribución industrial y del impuesto de consumos y de la cédula personal y de veintitantos tributos más.

Y después de eso, los reos, aunque convictos y confesos, ni fugitivos ni suplicados, antes bien, agarrados con uñas y con dientes al poder y monopolizando como si les correspondiese por derecho divino, levantándose estatuas, hipotecando la Hacienda al pago de succulentas, escandalosas sinecaras y cesantías restablecidas para sí

por ellos mismos, acaudillando las opresoras y humillantes oligarquías lo mismo que antes y agravándolas, haciendo de la prevaricación virtud é instrumento normal de dominación en tribunales y oficinas, escamoteando cínicamente los votos, repartiendo en feudo el país y gozando engrosando sus fortunas, aumentando el impuesto de los pobres, ese horrible impuesto de consumos, obstruyendo villanamente el camino de la *Gaceta* á la abolición de la redención militar ó al cese de la abominable corvea, fusilando á diario en las calles á las madres y á los hermanos de los asesinados en Ultramar, procesando y persiguiendo á los inculpables... ¡y los inculpables y víctimas, ejército y pueblo, intelectuales y clase directora, no gobernante, consintiéndolo, presa de una autonomía moral que pone espanto en el ánimo mejor templado; sin hablar ya siquiera de sanción, como si la cobarde impunidad de la primera hora hubiese ya prescrito como cualquier deuda ordinaria; sin osar residenciar á la patulea de liquidadores, altos y bajos, secuestradores de la soberanía y del patrimonio de la nación, ni tocar á un pelo de la ropa; dejándose, al revés, *perdonar* por ella en grotescos indultos y amnistías, acaso admitiéndola á trato y aliándose con ella para ir unidos contra la cenicienta de los conventos, culpable también pero menos culpable que ella!

¡Mentira, mentira! Esto no es una nación, aunque digamos atrasada; es un corral de donde hasta las honradas y animosas gallinas han emigrado; un corral poblado solo de capones...

¡Y para esto, para esto ha padecido cruel y afrentosa pasión el pueblo, desangrándose, pobre Cristo, en docena y media de guerras, extranjeras y civiles, durante cincuenta años! ¡Y habíamos de ser nosotros quienes ofreciéramos tan repulsivo y demoralizador ejemplo á la historia de las decadencias humanas.

JOAQUÍN COSTA.

CARTA DEL JEFE

He aquí la hermosa y valiente misiva que nuestro ilustre Jefe ha dirigido recientemente al Síndico del Ayuntamiento don Luís Martí:

Madrid 20 Marzo 1905

SR. D. LUÍS MARTÍ
Palma de Mallorca

Mi distinguido amigo y correligionario: Contesto sus dos cartas, fechas 11 y 12 de los corrientes. El repugnante espectáculo ofrecido en las pasadas elecciones por los representantes del Poder, confirma, una vez más, la necesidad de oponer enérgica y viril resistencia á tanta degradación y vileza.

A los republicanos corresponde volver por la pureza del régimen democrático, usando de cuantos medios les deparen las Leyes, ó acudiendo, si la Ley se conculca y viola de un modo sistemático, á restablecerla por medio de esas sanciones supremas, á que, en tales casos, saben apelar los pueblos viriles que tienen conciencia de su derecho.

Nada más tengo que decirle. Sabe V. que no rehuyo nunca el cumplimiento de mis deberes, y que lo mismo en el Parlamento que ante los Tribunales procuraré sostener la causa de la justicia y de la verdad.

Salude en mi nombre á los esforzados correligionarios de Mallorca, y V. sabe que es muy suyo amigo afectísimo

N. SALMERÓN

Inauguración

del local que ocupa la

Juventud Republicana

El sábado 25 se inauguró el local que ocupa la Juventud Republicana, aprovechando ser el segundo aniversario de "La Unión Republicana."

El elemento joven en nuestro local representado, fué una prueba más de lo arraigadas que están las ideas á nuestro credo y una

protesta más en contra del actual régimen que nos oprime y ridiculiza.

Antes de empezar el acto la banda que dirige el Sr. Simonet delante de nuestro local tocó varias piezas y entre ellas la *Marsellesa* que fué muy aplaudida por el numeroso público que ocupaba la calle.

El programa se cumplió en todas sus partes, conquistando aplausos los señores Arrom y Sagreras, como ellos saben hacerlo interpretando el *bel canto*. La banda de bandurrias que dirige el Sr. Bernad tocó varias piezas de su escogido repertorio. Los señores Morey y Martí conquistaron la admiración de la numerosa concurrencia con su acierto en las piezas que nos dejaron oír. El "Orfeón Republicano," dió muestras de compañerismo dejándonos oír la *Marsellesa* y el *Himno Boer* con mucho ajuste.

La Juventud, queda muy satisfecha por el triunfo alcanzado, y promete seguir por el camino emprendido, dando conferencias y reuniones y demostrar que somos un partido fuerte y vigoroso, y mucho más viendo como aumentan el número de socios en nuestras filas.

Adelante y no desmayar y pronto obtendremos la República en España.

Acto seguido se telegrafió al señor Salmeron nuestro Jefe, el siguiente telegrama.

Nicolás Salmerón.—Madrid

Celebrada gran velada inauguración local Juventud, conmemoración segundo aniversario Unión Republicana.

Saluda entusiasta Jefe.

PRESIDENTE

Fernando Pou

Charla y cosas

Nos escriben de Inca que la Casa Cuartel que se intenta construir es objeto de vivísimos comentarios y empieza ya á dar juego. Nadie, incluso sus mismos patrocinadores, creen posible, por más remendos y transformaciones que sufra, pueda convertirse una almazara en Cuartel pues ni sus muros de contención tendrán el grueso necesario, ni los pisos la altura debida ni las habitaciones las condiciones que deben reunir tratándose de un edificio destinado á cobijar tantos individuos, y por si no fuera esto bastante es voz pública y está al alcance de cualquiera que estando situada la finca en la parte más baja, húmeda y fría de la población jamás reunirá condiciones higiénicas.

Convendría, pues, y así lo esperamos de las autoridades llamadas por la ley á intervenir en la obra que se intenta realizar se fijaran bien en los datos que llevamos apuntados y obraran en consecuencia.

Así lo esperamos de su nunca desmentida rectitud.

Obreros y frailes

No entran en España nuevas órdenes religiosas, como ha afirmado Sánchez Guerra. No entran porque ya no pueden entrar. Entraron todas las que existían en el mundo y, salvo las que se funden de aquí en adelante, ya no vendrán más.

Las órdenes no entran, pero los frailes y las monjas sí, para robustecer y aumentar el número de las corporaciones alojadas en cada convento.

Pasó ya la invasión de las órdenes; pero ahora empieza la de los ordenados. No llegarán en la actualidad á cuarenta ó cincuenta mil. Antes de un año, cuando se apruebe el convenio con el Vaticano, que es la patente de Corso, pasarán de cien mil los invasores de ambos sexos y de todas las armas y gaderías.

Ha poco coincidieron en un puerto dos barcos, uno que entraba y otro que salía. El que entraba venía cargado de monjas, buenas mozas, rozagantes y bien nutridas. El que salía, para América, para lo desconocido, iba hasta los topes cargado de obreros estenuados y famélicos.

Entra en España la holganza y emigra el trabajo: á esto queda reducido nuestro movimiento de emigración é inmigración.

Pero lo más reciente es lo ocurrido en Francia con los emigrantes españoles.

La miseria que aquí nos domina arroja á bandadas sobre Francia á los pobres obreros. Los del campo van cubiertos de andrajos á ganarse en el país vecino un pedazo de pan que no encuentran en España.

Ahora la vendimia próxima atrae al medio día de Francia á las turbas hambrientas.

Pero es el caso que el consul de España en Perpignan ha telegrafiado al gobierno, con grande indignación, que evite la emigración prematura, porque hasta Septiembre no empieza la vendimia y en estos días pasean nuestros obreros su miseria por los pueblos franceses, dándose en espectáculo anual, "lo que favorece poco al buen nombre de España," por lo que se vé obligado á repatriarlos por *decoro nacional*.

Los infelices vendimiadores bien querrian acudir á su labor en suelo extranjero vestidos de frac, con una gardenia en el ojal y oliendo á violetas; pero como no son frailes que entran, sino rudos obreros que salen porque no tienen aquí qué comer, no se les puede exigir que tengan presente que el honor nacional les obliga á andar limpios y á vestir con arreglo á la última moda de Francia, que lo que es con arreglo á la última moda de España ya van bien vestidos, ó mejor dicho, bien desnudos, que es el traje indígena por excelencia.

Ese consul de Perpignan es verdaderamente un defensor acendrado del decoro de nuestro país. Debemos esperar que con los fondos del Consulado ó con los que le suministre el gobierno, procurará en adelante vestir y lavar á los pordioseros españoles, haciéndoles comprender que el honor nacional no consiste en evitar que la miseria obligue á nuestros obreros á buscar trabajo en suelo

extraño, sino en viajar bien trajeado y limpio, de manera que los franceses crean que los obreros españoles son hidalgos disfrazados de vendimiadores, como los de las églogas de Garcilaso.

Además, la reciprocidad internacional exige que ya que los frailes franceses pasan a España con caras de bien alimentados, vestidos como las propias rosas, brindando protección y sonando francos en la bolsa, los trabajadores españoles no cometan la indignidad de presentarse ante las potencias extranjeras con el rostro escuálido del hambriento, harapos del mendigo y tendiendo la mano mugrienta a las limosnas del trabajo.

Es sabido que todos los españoles somos grandes de España y banqueros, y que tenemos que sostener dignamente nuestro rango ante los extranjeros, sin lo cual la misión de los cónsules consiste en repatriarnos lo más pronto posible, pero sin darnos ni un botón para el viaje de vuelta.

Sobre todo desde que los franceses ven que los frailes que ellos echaron, porque no podían sostenerlos, encuentran franca y cordial hospitalidad en España, cómo han de suponer que somos pobres y que andamos a bofetadas con el hambre?

Por lo demás, en el acto del cónsul de Perpignan se revela la magnanimidad de la protección que España dispensa a sus súbditos bajo todos los climas y al través de todas las fronteras. Podemos decir con el orgullo romano: "Soy ciudadano español", para que en seguida, a petición de nuestros propios cónsules, se nos meta en el primer tren de vuelta, después de haber pernoctado en la cárcel.

Da gusto vivir en un país y bajo la sombra de una bandera, que nos permite cariñosamente emigrar en busca de pan y que cuando ya lo creemos al alcance de las mandíbulas, aparece un representante de nuestra propia y adorada Patria, para prohibirnos el banquete con que ya nos relamíamos, si antes no nos lavamos las manos y nos ponemos el *smoking*.

No nos es posible comer en nuestra patria; emigramos, para ver, si al cambiar de cielo cambiamos de hambre; pero ¡oh dolor! el celosísimo cuerpo consular está allí, velando por el decoro nacional, que no nos consiente hacer ostentación antipatriótica de nuestra falta de fondos.

Parece natural que la crítica de la industria de los emigrantes españoles fuese hecha por los franceses que son los espectadores, y no por nuestros cónsules cuyo deber se limita a proteger a los pobres sin exigirles que se comporten como ricos.

El cónsul de Perpignan se diría que la institución del consulado ejerce con mayor oportunidad su amparo protector sobre los pobres, porque los ricos no necesitan de la protección de nadie y que el mejor medio de proteger a aquéllos consiste en privarles de ejercitar libremente el derecho al trabajo, fundándose en que son demasiado pobres.

Es lo que decía aquel mendigo a quien se le proponía el cambio de una peseta: "¡Vaya por Dios! ¡hasta para pedir limosna hay que tener dinero!,"

Marruecos para Europa

Como en tiempos que creemos lejanos, porque de ellos nos separan los siglos, y que están próximas a juzgar por la influencia que aún ejercen sobre el mundo, el resplandor de una espada decide de los destinos de los pueblos.

La labor de Inglaterra y Francia, con la tímida cooperación de España, para envolver en las redes de los tratados al imperio de Marruecos, será interrumpida por la bajada a tierra en Tánger del emperador de Alemania.

Hay que convenir que en esta ocasión, la espada germánica se ha blandido en los aires en el Norte de Africa, en pró del derecho, no de Marruecos, sino de Europa entera.

Al reclamar el Kaiser en favor del comercio Alemán, ha presentado una demanda en forma, en favor del comercio universal, al que interesa por todo extremo que Marruecos no se convierta en colonia francesa, sometida a un régimen sólo propicio a los intereses anglo-francos.

Marruecos es el paso obligado de todo el comercio presente y futuro del Africa occidental, con la Europa occidental, como lo es en Oriente el Egipto.

Y a quien menos puede convenirle eso es a España. Por nuestra situación geográfica, nuestro suelo está destinado a facilitar los caminos de tránsito entre Africa y Europa. Por aquí han de pasar los productos y los viajeros de medio continente africano. España será el depósito de Africa, y su producción agrícola é industrial, la primera, como la más próxima, en invadir los países africanos por las futuras líneas de ferrocarriles y las de vapores que penetren y naveguen en demanda del Cabo de Buena Esperanza.

No conviene a los españoles que en Marruecos se establezca sólidamente una nacionalidad única, poderosa y absorbente, que corte ó desvie de España las corrientes del tráfico africano, llevándoselas a Argelia ó a Gibraltar.

No debemos fiar en que la proximidad de nuestra costa atraiga preferentemente al tráfico a despecho de los que quisieran apartarlo. Mayores ventajas ofrece Algeciras con su ferrocarril, que Gibraltar aislado de Europa, y sin embargo, la plaza inglesa se engrandece de día en día y Algeciras vegeta.

Marruecos ha de ser un país neutral para el comercio y la industria, un país influido por el mundo entero, señaladamente por la Europa Occidental, y de aquí que la antigua política del *statu quo*, rota por el concierto anglo-franco, deba establecerse en todo su vigor, sin perjuicio de la penetración pacífica ó europea.

De aquí la importancia que reviste el viaje del kaiser a Tánger. Alemania no quiere que Marruecos sea una colonia francesa. Alemania desea que se devuelva al libre tráfico europeo el territorio que están a punto de acaparar dos naciones codiciosas con la complacencia inconsciente y pasiva del gobierno español. Alemania quiere la independencia del pueblo marroquí y el mantenimiento del régimen que prefiera, sin más condición que

la de hacer accesible el país al comercio europeo.

Sobre ser esa la política más provechosa para Europa, es también la más hábil y buena prueba de ello está en el entusiasmo que ha producido en Marruecos la noticia de la visita del kaiser, no solo en la corte del sultán y entre sus familiares y ministros, sino en la masa popular, que no es tan ignorante como suponemos, que sabe bien lo que le conviene y lo que se trama en Europa, que anhela la independencia de su tierra y que si rechaza la cultura moderna, es porque teme fundadamente que detrás de los apóstoles y los comerciantes aparezcan los conquistadores y las bayonetas.

Albores

Mientras Alfonso XIII continúa su viaje entre aplausos que las prevenciones oficiales orquestan y la circunspección republicana deja sonar tranquilamente; mientras Maura harta su vanidad con los desperdicios del entusiasmo repentino consiguiente a ese viaje, que nada útil y beneficioso ha de producir para el porvenir nacional y humano de España, séame permitido evocar recuerdos de otro viaje que yo, escritor humilde y periodista independiente hice, va para dos semanas, a la hermosa tierra de Asturias.

¡Quién sabe si entre estos recuerdos y las facilidades encontradas por Maura para el éxito del paseo real hay más relaciones de lo que a primera viste parece!

Ello fué allá en Gijón, en una aula del Instituto, donde cuatro noches por mes se iluminan las tinieblas con rayos eléctricos para que los hombres se instruyan, como todos los días se caldean las frialdades del recinto con partículas de sol para que los niños estudien.

Habíamos hablado largo tiempo de la extensión universitaria, de la sana labor emprendida por los catedráticos de Oviedo; labor que se extiende ya por toda Asturias y se extenderá muy pronto por España entera, a poco que la buena suerte ayude a la buena voluntad de quienes a un tiempo la realizan y propagan.

"—No—me decía uno de los más fervorosos admiradores de la extensión universitaria—no es a nosotros, no es a los catedráticos a quienes se debe atribuir el logro de esta empresa; es a los alumnos, a los hombres que, apenas terminado su rudo trabajo manual, llenan el aula con objeto de oír y atender religiosamente las enseñanzas del profesor. Más que para referida, para presenciada es la escena. Hoy es sábado. Venga usted con nosotros, asista a la conferencia, óigala, presénciela, y después comuniquenos sus impresiones.,,

A toque de llamada sonaban las siete horas, que el reloj del Instituto iba dando con majestuosa lentitud. Por el ancho y obscuro zagnán penetraba una multitud silenciosa, de la cual sólo podía distinguirse el bulto confuso y oscilante. Aquella multitud se extendió por los claustros sin hacer más ruido que

el causado por sus piés al moverse. Pronto desapareció por un boquete semialumbrado. Mis invitadores y yo torcimos hacia la derecha, atravesamos una puertecilla, y á vuelta de subir cuatro ó cinco escalones tropezamos con la tribuna, sitio de preferencia que en aquel sitio—perdónese esta humildísima opinión—no debía existir.

Llegábamos tarde; culpa del rodeo que dimos y de las paradas que motivaba nuestra conversación.

El aula estaba á obscuras. Una luz verde iluminaba el aparato de proyecciones puesto sobre la mesa del profesor y la cara del profesor. Todo lo demás eran sombras, excepción hecha de un lienzo de pared donde se dibujaban, como caprichos de linterna mágica, órganos humanos, los más sublimes porque eternizan la prolongación de la especie, los más expuestos á producir chacota y escándalo á poco que la grosería maliciosa de una multitud lo pretenda.

La voz del profesor sonaba clara, limpia, sin falsos calores oratorios, con la sencillez y franqueza de expresión propias á un maestro atento sólo á sus deberes de enseñador; y las proyecciones se sucedían en el lienzo blanco, sin que de la multitud que alentaba suavísimamente brotasen una voz, un cuchicheo ó una risa.

Asamblea de fisiólogos debía ser aquello, Junta de hombres avezados por la educación y por la costumbre al silencio cortés y á la atención discreta.

El círculo blanco dibujado sobre el lienzo de la pared desapareció, y una invasión de la luz eléctrica cayó de golpe sobre el silencioso concurso.

Lo componían en su casi totalidad obreros, trabajadores recién salidos de las fábricas. No era preciso mirar sus blusas y sus pantalones azules para clasificarlos; bastaba fijarse en sus manos ennegrecidas por el humo y encallecidas por la herramienta; en sus rostros, donde el sudor de la faena había marcado, al secarse sobre la piel, churrotones grasientos.

Eran obreros, trabajadores que luego de pelearse horas y horas con el hierro hecho ascua, con el vidrio transformado en lumbre, con el agua convertida en vapor, con el carbón trocado en hoguera, salían de la faena ruda, no para buscar descanso al agotamiento de sus músculos en las energías ficticias

del alcohol ó en las reparadoras caricias del sueño, para encontrarlo alimentando sus cerebros con las explicaciones de un maestro que les enseñaba el origen del hombre.

Eran obreros que, rendidos de trabajar, se dedicaban á aprender; y yo...—ignoro si á otros, en igualdad de circunstancias les hubiere ocurrido lo propio; pero á mí, en presencia de aquellos hombres, humildes de traje, que apoyando sus rostros enlucidos por el sudor contra sus manos ennegrecidas y deformadas por el manual trabajo, seguían atenta, seria, discretamente las explicaciones de su maestro—veía algo muy grande, algo que era como la aurora de un sol nuevo. Este sol, antes de mostrarse sobre el espacio, se coronaba con rayos de saber para que fuese más fecunda y más poderosa su luz.

Veía el alborear de un mundo en donde el músculo, que es acción, iba á fundirse con la ciencia, que es claridad, para emprender la conquista del porvenir.

Y pensaba que en ésta España nuestra, como en las demás naciones del mundo, intelectuales y lanuales, todos los trabajadores ansiosos de conseguir la redención humana, se buscan, se completan, suman sus fuerzas y se disponen á constituir la sociedad futura, una sociedad fraternal, generosa y justa, cuyos precursores tienen mucho que hacer para detenerse á contemplar el paseo deportivo de un monarca.

JOAQUÍN DICENTA

Don Federico Balart

Está en la agonía, nos contestan por teléfono al preguntar por el estado de D. Federico Balart esta madrugada. Muere un ilustre periodista, una verdadera gloria de la prensa contemporánea. Porque Balart, que ya viejo, sorprendió á todos mostrándose poeta en *Dolores*, poema elegíaco dedicado á la memoria de su esposa, fué, ante todo, un periodista, y en los periódicos hay que buscar lo mejor de este crítico profundo y sagaz y de este notabilísimo prosista.

Fué también político. Perteneció á la joven democracia, y con Rivero, Castelar y Martos, luchó durante la revolución de Septiembre, y fué secretario de las gloriosas Constituyentes. Con Castelar escribió en la célebre *De-*

mocracia, y, más tarde, con Roberto Robert, Luis Rivera, Eusebio Blasco, Matoses, Sánchez Pérez y Manuel del Palacio, hizo *El Gil Blas*.

Vencedora la restauración, Balart se retiró de la política, no del periodismo. En *El Globo* de Castelar volvió á escribir críticas literarias, que en cuantos las leyeron le hicieron famoso. Ultimamente en los *Lunes de El Imparcial* escribió magistrales artículos de crítica literaria y artística. De éstos últimos recordamos los que dedicó al restaurado templo de San Francisco el Grande y al sepulcro de Colón en la Habana.

Balart, enfermo, entristecido, producía ya muy poco y aun se mostraba en público rara vez.

Escribió otro tomo de poesías, el titulado *Horizonte* y fué director artístico del teatro Español, dirigiendo *Electra* y no recordamos si también *Alma y Vida*, dos de las obras mejor puestas en aquella escena.

La nueva generación literaria trataba con injusta severidad á Federico Balart, á quien no conocía, y que era como periodista, crítico y aun como poeta, digno de mayor estimación.

Había nacido en Priego en 1831.

Una opinión

He aquí una opinión de Blasco Ibáñez sobre los señores Maura y Villaverde, inspirada en los procedimientos usados por ambos en tiempos de elecciones:

“Los dos políticos son malos; pero á cada cual lo suyo.

Maura, por su desmedido orgullo, no hace caso de las órdenes de arriba que le impulsan á atropellar á los republicanos, y adopta la postura del grande hombre soberbio incapaz de adoptar medios rastrores contra el enemigo.

Villaverde, temeroso de perder el puesto, se anticipa á los deseos de los amos y es capaz de perseguirnos á hierro y fuego, sólo por verse premiado con una débil sonrisa.

Para él, la verdadera peseta enferma es la monarquía, y la salva con los únicos expedientes que puede encontrar su mentalidad apoplética; pucherazoz y atropellos.,,

PALMA.—Sitjar y C.^a, impresores.—Brössa, 36.

EL GORRO FRIGIO

SEMENARIO ÓRGANO DE “LA JUVENTUD REPUBLICANA,”

Semanario defensor de los ideales Republicanos

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: SOCORRO, 85

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 ptas. al mes.
Fuera de la capital. 1'00 „ trimestre.

Pago adelantado. — Número suelto 5 céntimos

Para toda clase de reclamaciones dirigirse á la Redacción de este periódico y se les atenderá.

Toda la correspondencia á nombre del Director.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.